

de este argumento; pero como es preciso ser justo aun con las personas que no se estiman, convendré de buena gana, que se puede disculpar á Locke hasta cierto punto, en atencion, y esto es incontestable, á que no se ha entendido él mismo.

#### EL CABALLERO.

La sorpresa que no daña es un placer. No puedo manifestaros hasta que punto me recreais, al decirme que Locke no se entendia él mismo; si acaso teneis razon me habreis hecho andar mucho camino.

#### EL CONDE.

No será estraña vuestra sorpresa, mi amable amigo. Juzgais por la preocupacion admitida que se empeña en murmurar á Locke como un hombre pensador: consiento tambien con todo mi corazon, en mirarle como tal, siempre que se me conceda, (y creo que no puede negárseme) que sus pensamientos no adelantan mucho. Habrá, si se quiere, *mirado* mucho; pero ha visto poco. Siempre se detiene al primer reparo; y cuando se trata de examinar las ideas abstractas, se turba su vista. Puedo daros aun un ejemplo particular que me ocurre en este momento.

Habia dicho Locke que los cuerpos no pueden obrar, unos con otros sino por via de contacto: *tangere enim, et tanginisi corpus nulla potest res* (1). Pero cuando Newton publicó su famoso libro de los *Principios*, Locke con esa debilidad y precipitacion de cálculo que son, segun puede decirse, el carácter distintivo de su talento, se dió prisa á manifestar; *que habia aprendido en el incomparable libro del juicioso Mr. Newton* (2), «que Dios era muy dueño de hacer lo que quisiese de la materia, y por consecuencia de comunicarla el poder de obrar á distancia; que no dejaría consecuentemente, él, Locke, de retractarse y hacer su profesion de fé en una nueva edicion del *Ensayo* (3).»

Desgraciadamente el *juicioso Newton* manifestó rotundamente en una de sus cartas teológicas al doctor Bentley, *que tal opinion no podia tener cabida sino en la cabeza de un necio* (4). Mi concien-

(1) *Tocar, ser tocado, solo pertenece á los cuerpos.* (Lucr.)

Ese axioma que la escuela de Lucrecio ha hecho resonar mucho, significa precisamente, nada menos: *que ningun cuerpo puede tocarse sin ser tocado*, basta admirémonos, segun la importancia del descubrimiento.

(2) Es evidente que estos dos epítetos se combaten, porque si Newton no era mas que juicioso, no podia ser *incomparable* su libro, y si el libro lo era, el autor habia de ser mas que *juicioso*.—*El juicioso Newton*, recuerda mucho, al *lindo Corneille nacido del lindo Turenna*.

(3) Lib. 14. cap. m. par. 6. p. 149 nota.

(4) Newton no es tan lacónico: ved lo que dice, á la verdad, en el mismo

cia está perfectamente tranquila, por este hofeton aplicado en la mejilla de Locke por la mano de Newton. Apoyado en esta gran autoridad, os repito con mayor seguridad, que en la cuestion de que ahora mismo os hablaba, Locke no se entendia á sí mismo, mas que en la de la gravitacion, y no hay cosa mas evidente. La cuestion principió entre el obispo y él, para saber, *si un ser puramente material, podia pensar ó no*. (1) Locke concluyó que: «sin el socorro de la revelacion nunca se podrá saber, si Dios ha tenido ó no por conveniente unir y fijar á una materia debidamente dispuesta, una sustancia inmaterial pensadora». (2) Ya veis, señores, que todo esto no es mas que la comedia inglesa. *Much ado about nothing*. (3) ¿Qué es lo que quiere decir este hombre? ¿Y quién ha negado nunca que Dios puede unir el principio pensador á la materia organizada? Esto es lo que sucede á los materialistas de todas clases: creyendo sostener que la materia piensa, sostienen, sin tener cuidado, que puede unirse á la sustancia pensadora, lo que nadie ha tratado de disputarles. Pero Locke, si mi memoria no me engaña del todo, ha sostenido la identidad de estas dos suposiciones; (4) en lo que es preciso convenir, que si es él mas culpable, es tambien menos ridiculo. Desearia, y aun tendria derecho á preguntar á un filósofo que tanto ha hablado de los sentidos, y que tanto les concede, con qué derecho ha querido decidir; *que la vista es el mas instructivo de los sentidos?* (5) La lengua francesa, que es una hermosa obra espiritual, no es de ese parecer; ella que posee la palabra sublime de *entendimiento*, en la que toda la teoria de la

sentido: «La suposicion de una gravedad innata, inherente y esencial á la materia, de manera, que un cuerpo pueda obrar sobre otro á cierta distancia, es para mí un absurdo tan grande, que no creo, que un hombre que goza de una facultad comun de meditar sobre los objetos físicos, pueda nunca admitirla.» *Cartas de Newton al doctor Bentley*. 3. carta de 11 de febrero 1693 en la Biblioteca britan. Febrero 1797. vol. IV. núm. 30. p. 192.

(Nota del editor.)

(1) That possibly we shall never be able to know whether inre material beings Thinks so no etc. XVI. p. 144. esto es claro.

(2) Yt being impossible for us.... without revelation to discover whether omnipotence hai not quiven to some system of matter fitly disposed a power to perceive and think, or else joined and fixet to matter fitly disposed á thinking immaterial substance. (lib. IV. cap. III. pár. 6.)

(3) *Mucho ruido para nada*. Es el título de una comedia de Shakespeare.

(4) Nada es mas cierto, como acabamos de verlo en el párrafo en que concede liberalmente al Criador, el poder de dar á la materia la facultad de pensar, ó en otros términos (or else), de *encolar* ó pegar juntas las dos sustancias.

¡Era un lógico sutil el que confundia estas dos cosas!

(5) That most instuctive of our senses seeing. II. 23. 12.

palabra está escrita. (1) Pero qué esperamos de un filósofo que nos dice gravemente: *¿hoy que las lenguas están hechas?* (2) Debieramos bien habernos dicho, *cuando han sido hechas, y cuando no estaban hechas.*

¿Qué no tenga yo tiempo para profundizar en toda su teoría de las ideas *simples, complexas, reales, imaginarias, adecuadas, etc.*, que provienen, las unas de los sentidos, y las otras de la reflexión! ¿Que no pueda yo sobre todo hablaros á mi gusto de esas ideas *arquetipas* (ó modelos,) palabra sagrada para los platónicos, que la habían colocado en el cielo, y que ese imprudente Breton la sacó sin saber lo que hacia! Presto su venenoso discípulo se apoderó de ella á su vez, para sumergirla en los lodos de su grosera *esthética*. «Los metafísicos modernos, nos dice este último, han puesto en bastante uso este término de ideas *arquetipas.*» (3) Sin duda del mismo modo que los moralistas han usado mucho el de *castidad*; pero que yo sepa, nunca como sinónimo de *prostitucion*. Locke es acaso el único autor, conocido, que se haya tomado el trabajo de refutar su libro entero, ó de declararlo inútil desde el principio, diciéndonos, *que todas nuestras ideas proceden de los sentidos ó de la reflexión.* ¿Pero quién ha negado nunca que ciertas ideas proceden de los sentidos, y qué es lo que Locke quiere enseñarnos? El número de simples percepciones, siendo nulo, comparado con las innumerables combinaciones del pensamiento, queda demostrado desde el primer capítulo del segundo libro, que la inmensa mayoría de nuestras ideas, no procede de los sentidos: ¿pues de dónde viene? La cuestion es embarazosa, y de ahí dimana, que sus discípulos, temiendo sus consecuencias, no hablan ya de la reflexión; lo que es muy bien hecho. (4) Habiendo Locke principiado su libro, sin reflexión, y sin ningun conocimiento profundo de la materia, no es extraño que constantemente haya delirado. Desde luego habia sentado por tesis, que todas nuestras ideas, proceden de los sentidos ó de la reflexión.

(1) No quiero rehusar ese cumplimento dirigido á la lengua francesa, pero sin embargo es cierto que Locke en este parage parece que tradujo á Descartes que ha dicho: *visus sensuum nobilissimus* (Diop. I) no se equivocaría uno acaso diciendo, que el oído es para la vista, lo que la palabra es para la escritura.

(Nota del editor.)

(2) Now that languages are made (*Ibid.* XXII. pár. 2.)

(3) *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos* (Sec. III. § 5). Porque *modernos*, pues que la palabra *arquetipo* es antigua y muy antigua? ¿y porqué *en bastante uso*, pues que la academia, á la palabra *arquetipo*, nos dice que no está muy en uso más que en la espresion de mundo *arquetipo*?

(4) *Condillac, arte de pensar.* cap. I. Lógica, cap. VII.

*Perseguido* por su obispo, que le estrechaba muy de cerca, y acaso por su conciencia, convino al fin, *que las ideas generales* (que constituyen solas el ser inteligente) no procedian ni de los sentidos, ni de la reflexión, sino que eran *invenciones* y *CREACIONES del espíritu humano* (1). Porque segun la doctrina de ese gran filósofo, el hombre *forma* las ideas generales, con las ideas sencillas, como forma un buque con tablas; de suerte que las ideas generales mas elevadas, no son mas que *colecciones*, ó como dice Locke que busca siempre las espresiones ordinarias, *compañeras de las simples ideas* (2). Si quereis poner en práctica estos altos conceptos, considerad, por ejemplo, la iglesia de san Pedro en Roma. Es una idea general pasadera. En el fondo todo se reduce á piedras, que son las ideas sencillas. No es gran cosa como veis: y con todo eso el privilegio de las simples ideas es inmenso, pues que Locke aun ha descubierto que son *reales todas*, *ESCEPTUANDO TODAS*. No *esceptúa* de esta pequeña *escepcion*, mas que las primeras cualidades de los cuerpos (3). Mas os ruego que admireis aquí la marcha luminosa de Locke: sienta desde luego, que todas nuestras ideas proceden de nuestros sentidos ó de la reflexión, y aprovecha este motivo para decirnos: *que entiendo por reflexión, el conocimiento que adquiere el alma de sus diferentes operaciones* (4). Aplicándolo en seguida á la tortura de la verdad, confiesa: *que las ideas generales no proceden ni de los sentidos, ni de la reflexión, sino que son creadas* ó como ridicula mente dice, *INVENTADAS por el espíritu humano*. Luego toda vez que la reflexión acaba de ser espresamente escluida por Locke, resulta que el espíritu humano *inventa* las ideas generales *sin reflexión*, es decir, *sin conocimiento alguno ó exámen de sus propias operaciones*. Pero toda idea que no proviene ni del comercio (ó trato), del espíritu con los objetos exteriores, ni del trabajo del espíritu consigo mismo, pertenece necesariamente á la sustancia del espíritu. Hay pues, ideas innatas ó anteriores á toda experiencia; no veo consecuencia mas inevitable: pero esto no

(1) General ideas come not into the mind by sensation, or reflection, but are the creatures or inventions of unders tanding (lib. II, cap. xxii, pár. 3) consisting of a company of simple ideas combinet (*Ibid.* lib, II, cap. xxii, párrafo 3).

(2) Nor that they are ALL of them the miages or the representations of what does exist; the contrary wherioff in ALL BUT the primary qualities of bodias, has been already shewed (lib. II, cap. xxx, pár. 2).

(3) Puede sorprender con mucha razon esta estraña espresion: *todas las simples ideas á escepcion de las primeras cualidades de los cuerpos*; pero tal es esa filosofia material, grosera hasta el punto de llegar á confundir las cosas con las ideas de las cosas; y Locke dirá tambien: *todas las ideas á escepcion de tal cualidad; ó todas las cualidades á escepcion de tal idea.*

(4) Lib. II, cap. 1, pár. 4.

debe admirar. Todos los escritores que han tratado contra las ideas innatas, se han visto precisados por la sola fuerza de la verdad, á hacer confesiones mas ó menos favorables á ese sistema. No exceptúo al mismo Condillac, aunque tal vez haya sido el filósofo del siglo XVIII mas en guardia con su conciencia. Por fin, no quiero comparar á esos dos hombres, cuyo carácter es muy distinto: el uno falto de cabeza, y el otro de frente. Sin embargo, ¿cuántos baldones no merece Locke, y cómo pudiera disculpársele despues de haber alterado la moral, para destruir las ideas innatas sin saber lo que atacaba? El mismo, en el fondo de su corazon, sentia que se hacia culpable; pero dice con el fin de disculparse, engañándose á si mismo, *la verdad es antes que todo* (1). Lo que quiere decir: *que la verdad es antes que la verdad*. El mas peligroso, el mas culpable acaso de esos funestos escritores, el que ha empleado mas talento con la mayor sangre fria para hacer todo el mal posible, Hume nos ha dicho también en uno de sus terribles *Ensayos*: «Que la verdad es antes que todo; que la crítica muestra poca caridad para ciertos filósofos al vituperarles los golpes que sus opiniones pueden causar á la moral y á la religion, y que esa injusticia no sirve mas que para retardar el descubrimiento de la verdad.» Pero no hay un hombre, á menos que no quiera engañarse á si mismo, que haga caso de tan pérfido sofisma. Ningun error puede ser útil, así como ninguna verdad puede dañar. Lo que engaña en este punto es, que en el primer caso se confunde el error con algun elemento verdadero que está mezclado y que obra el bien segun su naturaleza, apesar de esa mezcla; y en el segundo caso, se confunde aun la verdad *anunciada* con la verdad *admitida*. Sin duda se la puede esponder imprudentemente, mas nunca daña sino porque se la rechaza; en vez de que el error, cuyo conocimiento no puede ser útil sino como el de los venenos, comienza á molestar desde el momento en que ha conseguido ser admitido bajo la máscara de su divino enemigo. Incomoda *porque se le admite*, y la verdad no puede molestar sino *porque se le combate*. Así pues, todo lo que os molesta en si, es falso, como todo lo que es útil en si, es verdadero.

Ofuscado empero por supretendido *respeto á la verdad*, que sin embargo no es en estos casos mas que un delito público, disfrazado con un bello nombre, Locke en el primer libro de su triste *Ensayo*, espuma la historia y los viages para avergonzar la humanidad. Cita los dogmas y las costumbres mas vergonzosas; se ol-

(1) But after all, the greatest reverence (reverenci!) is one to Tonth (lib. cap. iv, pár. 23).

vida hasta el punto de exhumar de un libro desconocido, una historia que hace vomitar, y tiene buen cuidado de decirnos, que siendo escaso el libro, ha creído oportuno recitarnos la anécdota en los propios términos del autor (1); y todo esto para sentar que *no hay moral innata*. Es lástima que se haya olvidado de componer una *nosologia* para demostrar que no hay salud.

En vano Locke siempre interiormente agitado, quiere hacerse ilusion de otro modo por la declaracion espresa que nos hace: «De que no porque se niegue *una ley innata* quiere de ninguna manera decir; que se niegue *una ley natural*, es decir una ley anterior á toda ley positiva» (2). Esto es como ya veis, un nuevo combate entre la conciencia y la porfia. ¿Qué es efectivamente esa ley natural? y si no es ni positiva ni innata ¿cuál es su base? Que nos indique un solo argumento válido contra la ley innata, que no tenga la misma fuerza contra la ley natural. *Esta*, nos dice él, *puede ser reconocida por la sola luz de la razon, sin el socorro de una revelacion positiva* (3). ¿Pero qué quiere decir la *luz de la razon*? ¿viene de los hombres? es positiva; ¿viene de Dios? pues es innata. Si Locke hubiera tenido mas penetracion, ó mas cuidado, ó mejor buena fé, en lugar de decir; *tal idea no está en el espíritu de tal pueblo, luego no es innata*; hubiera dicho al contrario, *luego es innata para todo hombre que la posee*: porque es una prueba de que si no preexiste, no le darán nunca origen los sentidos, puesto que la nacion ó pueblo que carece de ella, tiene muy bien sus cinco sentidos como los demas; y hubiera indagado cómo y por qué tal ó cual idea ha podido ser destruida ó desnaturalizada en el espíritu de tal familia humana. Pero estaba muy lejos de un pensamiento fecundo el que se olvida nuevamente hasta llegar á sostener, que *un solo ateo* en el universo, le bastaria para negar legítimamente *que la idea de Dios sea innata en el hombre* (4); es decir que un sol o niño monstruoso, nacido sin ojos, por ejemplo, probaria que la vista no es natural al hombre; pero nada contenia á Locke. ¿No nos ha dicho intrépidamente que la voz de la conciencia na-

(1) Of remarkable passage to this parpose ont of the voyage of Baumgraten, wich is a book not every day to bemat with y shall set down at large tin the language it is published in (lib. I, cap. m, pár. 9).

(2) Iwand not here be mistaken, as if, becasnsse y deny an innate law, y thought there were none but positive law etc. (lib. II, cap. m, pár. 13).

(3) Y tinkthey equally forsake the trucht, who, running into contrary extremes, either affirm an innate law or deny that there, is a law knowable by the light of-nature, i, e, without the help, of pontive rebelation (*Ibid.*)

(4) Whatsoever is innate must be universal in the strictest sense (error enormel) one exception is a sufficient proof againsit it (lib. I, cap. iv, párafo 8, not. 2).

da prueba en favor de los principios innatos, visto que cada uno puede tener la suya? (1).

Es cosa muy estraña que no haya sido nunca posible, hacer entender ni á ese gran patriarca, ni á su triste posteridad, la diferencia que se advierte entre la ignorancia de una ley, y los errores admitidos en la aplicacion de esta misma ley (2). Una mujer india sacrifica su hijo recién nacido á la *Diosa Gonza*. Dicen ellos; *luego no hay moral innata*; al contrario, es preciso que se diga, *luego es innata*, puesto que la idea del deber es muy poderosa en esta desgraciada madre para determinarla á sacrificar á ese deber el sentimiento mas tierno y mas poderoso del corazon humano. Abraham obtuvo en aquel tiempo un mérito inmenso, al resolverse á ese mismo sacrificio que creía, y con razon, realmente mandado: precisamente decia como la mujer india: *La divinidad ha hablado; es preciso cerrar los ojos y obedecer*. El uno, humillándose ante la autoridad divina que solo queria probarle, obedecia una orden sagrada y directa, la otra, ofuscada por una supersticion deplorable, obedece una orden imaginaria; pero en una y otra parte, la idea primitiva es una misma: es la del deber, llevada al mas alto grado de elevacion. *¡Yo lo debo!* esta es la idea innata, cuya esencia es independiente de todo error en la aplicacion. Los que los hombres cometen cada dia en sus cálculos, ¿probarian acaso que no tienen la idea del número? Luego si esta idea no fuese innata, nunca podrian adquirirlo, nunca se engañarian, porque *engañarse* es separarse de una regla anterior y conocida. Lo propio sucede con las demas ideas; y añado, lo que me parece claro de sño, que sin esta suposicion se hace imposible comprender *al hombre*, es decir, *la unidad ó la especie humana*; y por consecuencia ningun orden relativo á una clase dada de seres inteligentes (3).

(1) Some men with the same ben of conscience proseeutes what others avoid (*Ibid.* cap. iii, pár. 8). Poned de acuerdo esa bella teoría que permite que cada cual tenga su conciencia, con la *ley natural, anterior á toda ley positiva*.

(2) Con permiso del interlocutor, creo que se engaña. Los hombres de que habla, *comprenden* muy bien, pero se niegan á conceder, mienten para con el mundo despues de haberse mentido á sí mismos; la probidad es la que les falta, mas que el talento. Véase las obras de Condillac; su conciencia no siente mas que una mala fe *forzada*.

(N. del editor).

(3) *Nuestras almas están creadas en virtud de un decreto general, por el que tenemos todas las nociones que nos son necesarias.* (De la indag. de la vert. lib. I, cap. iii, n.º 2).

Ese párrafo de Malebranche parece que viene aquí muy al caso. Con efecto, todo ser *cognitivo* no puede ser lo que es, no puede pertenecer á tal clase y no puede diferir de otra sino por las ideas innatas.

Es preciso convenir tambien, que los criticos ó censores de Locke, le atacaban mal al distinguir las ideas, y no teniendo por ideas *innatas* sino las ideas morales de primer orden; lo que parece que es hacer depender la solucion del problema de la rectitud de esas ideas. No digo yo que no se les haya de tener una particular atencion, y acaso sea objeto de un segundo exámen; mas para el filósofo que mira la cuestion en toda su generalidad, no hay distincion alguna que hacer en este punto, porque no hay idea que no sea innata ó estraña á los sentidos por razon de la universalidad de donde recibe su forma, y por el acto intelectual que *la piensa*.

Toda doctrina racional está fundada en un conocimiento anterior, porque el hombre nada puede aprender sino por lo que sabe. Partiendo pues siempre del silogismo y la induccion, de principios asentados, como ya conocidos, preciso es confesar que antes de llegar á una verdad particular, la conocemos ya en parte. Mirad, por ejemplo, un triángulo actual ó sensible: seguramente lo ignorábais antes de verlo; no obstante, conociais ya, no este triángulo, sino *el triángulo* ó la *trigonometria*; y ved de qué manera puede conocerse é ignorar una misma cosa bajo diferentes aspectos. Negándose esta teoría, viene uno á caer inevitablemente en el dilema insoluble de Menon y de Platon; viéndose obligado á convenir, en que ó el hombre nada puede aprender, ó que todo lo que sabe no es mas que una reminiscencia. Que negándose á admitir estas ideas primeras, no hay ya demostracion posible, porque faltan los principios de donde pueda derivarse. En efecto, la esencia de los principios está en que sean anteriores, evidentes, no derivados ni demostrables y *causados* respecto á su conclusion; de otro modo necesitarian ellos mismos ser demostrados; es decir, que dejarian de ser principios, y seria preciso admitir lo que la escuela llama *los progresos al infinito*; cosa imposible. Observad además, que esos principios en que se fundan las demostraciones, han de ser no solamente *conocidos* naturalmente, sino *mas conocidos* que las verdades descubiertas ó halladas por su medio: porque *todo lo que comunica una cosa, la posee necesariamente mas respecto al objeto ó materia que la recibe*: y así como por ejemplo; el hombre á quien amamos por amor de otro, es siempre menos amado que este; del mismo modo toda verdad adquirida es menos clara para nosotros que el principio que nos la ha hecho visible; siendo *el que ilumina*, por naturaleza, mas luminoso que el *iluminado*; no basta, pues creer en la ciencia, es preciso creer mas en el principio de la ciencia, cuyo caracter es ser á la vez necesario y necesariamente creído; porque la demostracion nada tiene que ver con la

palabra exterior y sensible *que niega lo que quiere*; ella procede de esa palabra mas profunda que se ha pronunciado en el interior del hombre (1) y que no puede contrariar á la verdad. Todas las ciencias juntas se comunican por sus principios comunes; y cuidado que por esta palabra *comun* quiero espresar, no lo que esas distintas ciencias demuestran, sino la de que se sirven para demostrar; es decir, *la universal*, que es la raiz de cualquiera demostracion que preexiste en toda impresion ú operacion sensible, y es tan corto el resultado de la esperiencia que sin aquella, la esperiencia misma estará *siempre* solitaria y podrá repetirse hasta el infinito, dejando eternamente un abismo entre esta y la universal. Ese perrillo que juega con vos en este instante, ha jugado tambien ayer y antes de ayer; pues ha jugado, ha jugado y ha jugado; pero no *tres veces* por lo que respecta á él, como para vos; porque si suprimis la idea-principio, y por consecuencia preexistente, del número á la que la esperiencia puede referirse *uno y uno*, nunca son mas que *esto y aquello*; pero nunca *dos*.

Ya veis, señores, que Locke es digno de compasion con su esperiencia, pues que la verdad no es mas que *una ecuacion entre el pensamiento del hombre y el objeto conocido* (2); de manera que si el primer miembro no es natural, preexistente é inmutable, el otro fluctua precisamente, y ya no hay verdad.

Siendo pues, innata toda idea respecto á la universal, de donde recibe su forma, es ademas totalmente estraña á los sentidos por el acto intelectual que afirma; porque el pensamiento ó la palabra (que es lo mismo) no perteneciendo sino al espíritu, ó por mejor decir; siendo el espíritu (3), no debe hacerse distincion alguna á este respecto, entre las diferentes clases de ideas. Desde que el hombre dice: *Esto es*, habla precisamente en virtud de un conocimiento interior y anterior; porque los sentidos nada tienen que ver con la verdad que solamente el entendimiento puede alcanzar; y como lo que no pertenece á los sentidos es es-

(1) *Esta palabra concebida en Dios mismo, y por la que Dios habla consigo mismo, es el Verbo increado* (Bourdaloüe. Serm. sobre la palabra de Dios Exordio).

Sin duda, y la razon solamente podría elevarse hasta allí; mas por una consecuencia nece aria. *Esta palabra concebida en el hombre mismo y por la que habla consigo mismo es el verbo creado, á imitacion de su modelo*. Porque el pensamiento (ó el verbo humano) no es mas que *la palabra del espíritu que habla consigo mismo* (Platon sup. pág. 98).

(2) S. Thomas. Véase pág. 153.

(3) Un ser que no sabe mas que pensar, y que no tiene otra accion. mas que su pensamiento (Lami del *conocim. de sí mismo*, segunda parte, cuarta reflexion). El fondo del alma no se distingue de sus facultades. (Fenelon, máx. de los Santos; art. XXVIII).

traño á la materia, resulta que hay en el hombre un principio imaterial, en donde reside la ciencia (1); y no pudiendo los sentidos recibir y trasmitir al espíritu mas que impresiones (2), no solamente la funcion cuya esencia es la de juzgar, no está ayudada por esas impresiones, sino que antes bien, se halla embarazada y turbada (3). Debemos pues suponer con los hombres mas célebres, que tenemos naturalmente ideas intelectuales que no han pasado por los sentidos, y la opinion contraria mortifica ó ataca al buen sentido tanto como á la religion (4). He leído que el célebre *Cudworth*, disputando un dia con uno de sus amigos sobre el origen de las ideas, le dijo: *Os ruego que tomeis un libro de mi biblioteca, el primero que os venga á la mano, y abridlo á la casualidad* (ó por cualquier parte); el amigo dió con los ejercicios ú oficios de Ciceron, al principio del primer libro. *AUNQUE hace un año, etc. : basta*, dijo *Cudworth*; *decidme por favor, como habeis podido adquirir por los sentidos la idea de AUNQUE* (5). El argumento era excelente bajo una forma sencilla: el hombre no pudo hablar; no pudo articular el mas pequeño átomo de su pensamiento; no pudo decir *y*, sin refutar á Locke.

#### EL CABALLERO.

Me habeis dicho al principiar: *Habladme con toda conciencia*. Permitidme que os diga lo mismo: *habladme con toda conciencia*; ¿no habeis escogido los párrafos ó cláusulas de Locke que mas se prestaban á la critica? La tentacion es poderosa cuando se trata de una persona á quien no se quiere.

#### EL CONDE.

Puedo aseguraros lo contrario: y aun mas, os aseguro que un detallado exámen del libro, me daria abundantísima materia; pero para refutar un *en-cuarto*, se necesita otro, ¿y me direis

(1) *Aliquid incorporeum perse ni quo insit scientia* (D. Just. quæst ad orthod. de incorp., et de Dio, et resurr. mort. quæst II).

(2) *Spetri autem ettamsi oculi possent feriri animus qui possit non video*, etc. (Cicer. epist. ad cons. et alios XV. 16.)

(3) *Funtio intellectus potissimum consistit ni judicando; atqui ad pidicandum phantasia et simulacrum illud corporale nullo modo juvat sed potius impedit* (Lessius de Immort. animæ critter opusc. lib. III. núm. 53).

(4) Arnaud y Nicole, en la lógica de Port-Royal, ó *El arte de pensar*; primera parte, cap. I.

(5) Esta anécdota que me es desconocida, está probablemente en alguna parte de la grande obra de *Cudworth Sistema intelectual*, publicada desde luego en ingles, y despues en latin con las notas de Lorenzo Moshein. Jena dos vol. en fol. Leyde, cuatro vol. en 4.º

(Nota del editor.)